

“Alternativas de Solución a los conflictos convivenciales”

Se trata básicamente de reconocer lo que es, respetar lo que es, predisponernos y contribuir conscientemente para posibilitar que la confianza, la conciencia, la atención y la humildad nos ayuden en la labor de crecer, madurar y afrontar día a día, momento a momento nuestras relaciones personales de convivencia.

Con nuestro tiempo de desarrollo tecnológico y la vida tan separada de la naturaleza, hemos olvidado que venimos de una tribu y somos parte de ella, y que esa es nuestra naturaleza. Hemos perdido el sentido de la tribu, pero no por eso nuestra vida, nuestro destino es ajeno a ello (Hellinger, 2009).

Acostumbramos a percibirnos, vernos, pensarnos y sentirnos como seres individuales e independientes. Vivimos en un tiempo que podríamos denominar como “la era del individuo”, olvidando que estamos aquí porque mucha gente anterior a nosotros, que nos precedieron, se unieron, y a través de la sexualidad han ido pasando la vida de generación en generación hasta llegar a nosotros. Y como que nos olvidamos que los que nos la pasaron son nuestros padres, esas personas tan imperfectas a veces. Y que ellos la recibieron de nuestros abuelos y así sucesivamente en una progresión geométrica hacia atrás (Hellinger, 2001).

Desde que nacemos experimentamos nuestro primer sistema, el familiar y es desde allí que comenzamos a aprender cómo funcionan los sistemas de forma tan automática que la mayoría de las veces no somos conscientes de ello. Este conocimiento implícito del comportamiento sistémico, es llevado por cada uno de nosotros, a otros grupos a lo largo de nuestra vida. De manera inconsciente pensamos que nuestro comportamiento es adecuado a cada uno de los grupos, no obstante, aunque puedan los demás compartir o no nuestra visión, produciéndose malos entendidos y enfrentamientos grupales (Svetlichich, 2015).

Las dificultades importantes de cualquiera, de todos nosotros, en la vida tienen que ver con una separación, que estemos escindidos de algo, ante todo de nuestros propios padres, del padre y de la madre. Este es el problema convivencial principal. Todos los demás problemas tienen que ver con ello.

Hay un método fundamental para la solución de este problema, un método simple, visible. Uno lleva al otro de regreso, lo lleva hacia sus padres. Ese es todo el secreto, casi el secreto completo de la buena intervención (Franke-Gricksch, 2004).

La buena convivencia es totalmente simple, que no sencilla. Si alguien encuentra a sus padres y les abre el corazón, se solucionan sus problemas fundamentales (Hellinger, 2009a). Para eso, la persona tiene que dar a sus padres un lugar honroso en su corazón y todo lo demás sucede por sí mismo, de manera totalmente sencilla.

Francisco Gómez Gómez